

Valparaíso: Hacia una ciudad amigable con el adulto mayor



Giulietta Fadda

Facultad de Arquitectura, Universidad de Valparaíso, Chile.

gfadda@vtr.net

Alejandra Cortés

Carrera de Arquitectura, Universidad Federico Santa María, Chile.

alejandra.cortes@usm.cl

Alessandra Olivi

Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad de Valparaíso, Chile.

castchile@vtr.net

Resumen

El presente artículo relaciona los conceptos de calidad de vida, ciudad sustentable y envejecimiento. Se muestra como determinadas condiciones del hábitat urbano inciden en la calidad de vida del grupo más anciano de la población. Se analizan algunos resultados iniciales, obtenidos en el estudio de campo, a través del método cualitativo Focus Group.

Abstract

The present article relates the concepts of quality of life, sustainable city and aging. It shows how certain conditions of the urban habitat affect the quality of life of the oldest group of the population. Some initial results are analyzed, obtained in the field study, through qualitative method Focus Group.

Palabras Clave: Calidad de vida/ Ciudad sustentable/ Envejecimiento/ Barrio/ percepción del adulto mayor

Algunas Precisiones Iniciales

El presente artículo se inscribe en una Investigación (FONDECYT # 1061179) denominada "Calidad de Vida del Adulto Mayor en el Hábitat Urbano: Estudio del Caso de Valparaíso". Antes de entrar al desarrollo del tema que nos ocupa: *la percepción que el adulto mayor tiene de su calidad de vida en el hábitat urbano de Valparaíso*¹, evaluada a través del método cualitativo Focus Grupos, se hace necesario precisar algunos conceptos y antecedentes relativos al contexto de Valparaíso. Los conceptos dicen relación con la calidad de vida, ciudad sustentable, envejecimiento y barrio. Los antecedentes se refieren a la realidad de Valparaíso y su entorno. A continuación, se hace una breve reseña de los mismos y de la forma en que ellos se conectan a la investigación.



Calidad de Vida

Para Glatzer y Zapf, la Calidad de Vida (En adelante: CV) “constituye un término multidimensional del bienestar que significa que las condiciones de vida ‘objetivas’ son satisfactorias y que se tiene un alto grado de bienestar ‘subjetivo’; incluye, además de la satisfacción individual de las necesidades, el bienestar colectivo” (citados por Palomba, 2003). Así, la CV es un concepto multidimensional, que contiene aspectos materiales y no materiales, objetivos y subjetivos, individuales y colectivos del bienestar y de las riquezas. “Todos estos aspectos están estrechamente relacionados entre sí. Las condiciones de vida objetivas influyen en la capacidad de las personas de ejercer control sobre su propio medio; por otra parte, la experiencia de vida subjetiva se relaciona con la evaluación y los sentimientos de las personas respecto de sus condiciones de vida” (Palomba, 2003).

Debido a su complejidad, el concepto de CV puede ser interpretado de distintas formas, según sean los factores evaluativos considerados respecto a la vida de una persona o comunidad (Brock, 1996). En nuestras investigaciones éste ha sido planteado como una construcción social o constructo, forjado por el observador colectivo, en el que, además de las medidas objetivas e indicadores cuantitativos, se han tenido presentes otros, de tipo subjetivo y cualitativo. De este modo, hemos podido evaluar la CV de las personas, no sólo a través de *datos duros*, sino también a través de la experiencia, vivencia y percepción del observador (Fadda & Jiron, 1999). Este enfoque, adoptado en nuestra investigación, hace de este concepto una herramienta metodológica de gran validez y potencialidad para el estudio de la CV de grupos sociales en su hábitat.

Ciudad sustentable

La “Brown Agenda” (Bartone, 1992), incluye una serie de problemas urbanos, que se relacionan directamente a la falta de sustentabilidad en el desarrollo de nuestras ciudades. Entre ellos, para este caso, son especialmente atingentes: la segregación; el déficit de equipamiento, servicios e infraestructura; la mala calidad en la construcción y diseño de las viviendas y su equipamiento; la ocupación de espacios no aptos para la vida humana; la deficiencia en las condiciones de los suelos; la inadecuada planificación del tránsito urbano; la mala gestión de los residuos sólidos y líquidos; la contaminación de las aguas y el aire; y los riesgos de inundaciones o deslizamientos. Además, la precariedad de la calidad ambiental de los barrios pobres urbanos ha sido reconocida como uno de los problemas más urgentes y de mayor escala, con consecuencias sobre la salud y el bienestar de sus habitantes (BID-UN, 1990).

Estos problemas, aparte de relacionarse directamente a la insustentabilidad del desarrollo de nuestras ciudades, impactan la CV de los habitantes y, mayormente la de los sectores más vulnerables de la población urbana, como son los más pobres, las mujeres, los adultos mayores y, en especial, a aquéllos que combinan dos o más de estos factores. Actualmente, la planificación se ha propuesto revertir tales problemas y, entre sus objetivos prioritarios, figura el de elevar la CV de estos sectores y, por ende, la sustentabilidad urbana.

Estos temas han sido incluidos entre los indicadores de CV del adulto mayor, desde el diseño de los instrumentos de recolección de información, hasta el análisis y resultados de la investigación.

El envejecimiento

Ante la tendencia mundial al envejecimiento de la población, el Plan de Acción Internacional Madrid (Naciones Unidas, 2003) plantea el desafío de construir sociedades integradoras de las personas de edad. Esto es, una sociedad funcional a la participación de los mayores; al reconocimiento de su potencial de contribución económica, social y cultural, a la prolongación de su actividad y su inclusión social; a los lazos de solidaridad intergeneracional a nivel de familia y comunidad; a la erradicación de la pobreza; y a la consolidación de una cultura de vejez saludable, con énfasis en la prevención de problemas de salud y riesgos propios de esta fase vital. El Plan de Madrid, dentro de sus orientaciones prioritarias, propone la instauración de un entorno propicio y favorable para el envejecimiento. Estimula así, la creación de *barrios y ciudades amigables* con las personas mayores. Lo cual implica que el estudio de la situación de las personas mayores en grandes urbes adquiera primera prioridad para poder llegar a establecer mejoras en este aspecto, tanto en el diseño urbano, como en el acondicionamiento de los espacios públicos y en la reestructuración del espacio urbano (CEPAL, 2003).

En este sentido, Valparaíso, objeto de nuestro estudio, constituye un caso de especial interés, dado que es la ciudad con mayores índices de envejecimiento de las tres grandes urbes chilenas: según el Censo 2002, mientras a nivel nacional hay un 11,4% de adultos mayores, en la comuna de Valparaíso llega a 13,94% y, de acuerdo al último Informe de Población del Instituto Nacional de Estadísticas, es la zona que experimenta el envejecimiento más acelerado del país (La Tercera 13/07/07: 26). Además, Valparaíso reúne condiciones que pueden implicar ventajas o desventajas para la integración urbana de los adultos mayores. Entre otros aspectos, ella es una ciudad costera, de carácter cultural patrimonial, con una topografía peculiar y una dinámica inmobiliaria emergente. En la investigación, se verificará entonces, cuán propicio es el entorno de la ciudad y sus barrios para el envejecimiento de su población.

Valparaíso, Demografía y Migración

El Área Metropolitana de Valparaíso (En adelante: AMV), también denominada Gran Valparaíso, es una conurbación conformada por cinco comunas: Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana. Si bien este artículo está referido a la ciudad de Valparaíso, es fundamental entender su relación con las comunas adyacentes, ya que han sido incidentes en los procesos demográficos y migratorios que ha experimentado la ciudad, y que consecuentemente han causado su envejecimiento.

El incremento del número de los adultos mayores en la ciudad de Valparaíso, ha sido un proceso demográfico asociado principalmente a los cambios de las tasas de crecimiento de la población y a las migraciones internas dentro del AMV. Estas últimas, fueron resultado del sostenido estancamiento económico que sufrió la ciudad a lo largo del siglo XX.

Esta situación de estancamiento es la característica más sobresaliente de la condición de la ciudad de Valparaíso. Ella se contrasta muy significativamente con la gran expansión que se ha generado en su entorno, que se manifiesta en el acelerado crecimiento de las ciudades de Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana, que hoy

conforman una mancha urbana continua que constituye el Gran Valparaíso. Esto se ha traducido en un importante aumento en la población de estas comunas, especialmente de Quilpué y Villa Alemana, que pasaron a ser ciudades dormitorio de Viña del Mar, Valparaíso, e incluso de Santiago. A su vez, el mejoramiento de la red vial, ha favorecido una mejor conectividad de estas comunas con las áreas urbanas más consolidadas del AMV.

Al analizar los últimos dos periodos censales (1982-92, 1992-02), la comuna de Valparaíso, que ya se caracterizaba por tener un crecimiento mínimo en el periodo 1982-1992 (0.26%), se convierte en la década siguiente en la única comuna de la región que presenta una tasa de crecimiento negativo (-0.24%), (CELADE-CEPAL, 2005).

Su crecimiento económico también ha sido inferior al de las precitadas localidades, que han crecido con fuerza desde los años cuarenta, debido a las políticas de sustitución de importaciones al atraer industria manufacturera, como de las de apertura al comercio exterior, desde mediados de los setenta, que han fomentado las exportaciones agroindustriales (Consultoría-BID, 2005).

La desfavorable situación económica de Valparaíso, asociada además a las limitantes de crecimiento y expansión que presentan sus áreas urbanas consolidadas, han generado importantes migraciones de la población en edad activa (de 15 a 64 años) a comunas que ofrecen mejores oportunidades laborales y una mejor oferta del mercado inmobiliario. Así, los emigrantes más recientes, de los últimos cinco años, muestran que sólo el 20% se trasladó a Santiago, mientras que un 40% lo hizo al interior de la región, especialmente a Viña del Mar (11%), Quilpué (7%) y Villa Alemana (6%), alimentando el acelerado crecimiento de estas comunas (Consultoría-BID, 2005).

Viña del Mar recibió una inmigración masiva de familias de sectores de ingresos altos, como consecuencia del terremoto de 1906. La ciudad empezó a absorber un pequeño, pero sostenido, flujo migratorio de los habitantes más acomodados de Valparaíso, quienes construyeron importantes mansiones, edificios, espacios públicos y lugares de recreación. Desde esos años se aceleró el crecimiento de esta ciudad, que fue siempre muy superior al de Valparaíso. De hecho, hacia mediados de los años ochenta, es decir, a los 100 años de su conversión en comuna (1878), la población de Viña del Mar superó a la de Valparaíso (Consultoría-BID, 2005).

Actualmente, este flujo migratorio está también asociado a la mayor oferta inmobiliaria que presentan estas comunas, que se debe, en parte, a su perfil residencial dentro del AMV. En este sentido, Quilpué y Villa Alemana, concentran casas unifamiliares de baja densidad, mientras que Viña de Mar se densifica con un mercado de edificios en altura para estratos socioeconómicos medios-altos y altos. Por su parte, la comuna de Valparaíso, se orienta a un mercado de departamentos para niveles socioeconómicos medios, además de viviendas recicladas. También como tendencia residencial de la comuna, se ha consolidado el sector de Curauma en Placilla, que en los últimos años, y a pesar de su localización periférica, ha adquirido un rol importante (Consultoría-BID, 2005).

Por otro lado, Valparaíso presenta serias limitantes de crecimiento y expansión urbana, debido por una parte, al encarecimiento de las construcciones en pendiente, a la dificultad para acceder a las zonas altas de los cerros y al riesgo implícito que lleva

vivir en las inmediaciones de quebradas y fuertes pendientes. Esto ha significado un importante desincentivo a la radicación en la comuna, en especial para las personas jóvenes que están formando un nuevo hogar, quienes se ven obligadas a buscar opciones habitacionales más económicas en otras comunas del Gran Valparaíso (CELADE-CEPAL, 2005), provocando un aumento del peso relativo de la población de adultos mayores en la ciudad. Este grupo etario, además, suele presentar mayores dificultades para trasladarse de vivienda y un gran arraigo con su espacio vital. Como consecuencia, la ciudad se ha ido perfilando como retenedora de adultos mayores y, por tanto, resulta de especial interés para esta investigación en la evaluación de su capacidad de acoger a dicho grupo etario.

Barrio y su Delimitación en Valparaíso

Con el objetivo de crear un instrumento de análisis sobre la CV del adulto mayor en Valparaíso, se estudió y definió la noción de "barrio". Se concluyó que un barrio se caracteriza por tener dentro de la ciudad, una "personalidad propia", formar una "familia de familias" y representar una "microciudad". Además, por constituir un escalón entre la ciudad y el individuo, por ser un espacio perfectamente conocido, familiar y sentido como propio por sus habitantes a través de la percepción personal y social. También, por ser funcional y principalmente residencial y por acotarse sus áreas a distancias recorribles por un peatón. Esto último permite que cada barrio sea una realidad sociológica basada en la noción de proximidad y de vecindad.

La geografía de Valparaíso, a pesar de estar conformada por una diversidad de sectores singulares y con características propias, se distingue por su unidad urbanística. Su trama urbana se dispone en torno a una bahía abierta al norte, sobre una estrecha planicie costera, rodeada por cuarenta y dos cerros, que conforman un anfiteatro, desplegando un amplio panorama sobre el Océano Pacífico. Su topografía ha representado un elemento determinante en su existencia y proceso de desarrollo. Ha conferido a sus espacios públicos, características muy exclusivas: gran parte de sus calles, pasajes, avenidas, escaleras y explanadas son amplios balcones o miradores sobre la bahía y el océano.

En base a la noción teórica de barrio, descrita más arriba y a antecedentes de tipo topográfico y a zonificaciones existentes, se llegó a proponer una delimitación de 97 barrios para la ciudad de Valparaíso: tres en el plan y 94 en los cerros. Esta sectorización tuvo como finalidad disponer de un instrumento de análisis para el estudio de la CV del adulto mayor en las distintas zonas ecológicas de Valparaíso. Esta información, más los datos demográficos del último censo, vaciados a mapas SIG, proporcionó la base georreferenciada para la localización de los adultos mayores en los distintos barrios de Valparaíso. Mapas que proporcionan la información para la selección de la población objetivo y para la correspondiente aplicación de los diversos instrumentos metodológicos.

La estructura particular de los barrios, incide en la forma de relación entre el habitante y su ciudad: al interior de los barrios de los cerros, los contactos suelen ser muy fuertes y frecuentes, allí se dan relaciones a un nivel primario (vecindarios, equipamiento comunitario básico). Por el contrario, los contactos entre los distintos cerros son escasos. Las relaciones sociales entre barrios se producen generalmente desde cada uno de los cerros con el plan, para acceder al equipamiento y los servicios metropolitanos. En este caso, los flujos son principalmente transversales, realizándose

por las vías –bajadas y subidas- que unen cerro y plan (para un desarrollo más detallado del tema, ver Fadda y Cortés, 2007).

Los conceptos y antecedentes contextuales antes descritos, constituyeron la base inicial para la indagación del impacto que el hábitat urbano de Valparaíso produce sobre la CV del grupo más anciano de su población.

Con el fin de disminuir eventuales sesgos metodológicos, especialmente tratándose de procesos complejos como es el de la CV de los adultos mayores en su hábitat urbano, se optó por la estrategia de investigación de la *triangulación*. Ella implica recurrir a una diversidad de métodos para la obtención de datos, de manera de aumentar la validez de los resultados. Así, entre los métodos adoptados (cuanti y cualitativos) para la recolección de información se cuentan: la recopilación de datos duros (estadísticos, bibliográficos, etc), elaboración de mapas con datos georeferenciados (SIG), trabajo de observación en terreno, encuesta Delphi, encuesta a adultos mayores de Valparaíso, seminarios, brainstorming, entrevistas en profundidad y Focus Groups.

El presente artículo se refiere exclusivamente a algunos resultados, obtenidos a través del método cualitativo Focus Group (En adelante: FG). La técnica FG es útil para explorar el rango y la profundidad de los significados compartidos por un grupo en el tema que constituye el objeto investigación, para entender el pensamiento de los participantes a partir de su trayectoria vivencial. Consideramos el FG como una experiencia comunicativa que favorece la construcción de significados colectivos a partir de la visión subjetiva de los participantes. Los sujetos, por lo tanto, aportan con sus propias percepciones y visiones un conocimiento pertinente y relevante en términos conceptuales y terminológicos.

Se trata de una técnica de investigación social semi-participante que recauda información a través de la interacción grupal sobre un tema determinado por el investigador (Morgan, 2001; Sharken, 1999). Busca comprender los discursos y las consecuencias que de ellos se derivan, considerando a las personas que los producen como sujetos representantes de lugares estructurales. Simula una experiencia de conversación grupal indicativa de las posibilidades de consenso y divergencia en sectores con características similares. De ahí que en la selección de los participantes no sólo tengan que considerarse criterios sociodemográficos o poblacionales, sino principalmente procesos socioculturales, psicosociales, comunicacionales y experienciales de los colectivos o grupos sociales en estudio.

Análisis de los relatos de los Adultos Mayores de la Ciudad de Valparaíso

En base a mapas SIG elaborados, se seleccionaron cuatro grupos, adoptándose, tanto criterios de densidad de adultos mayores² (En adelante: AM) por zonas de Valparaíso, como de diferencia socio-económica, de zonas ecológicas y localización en distintos barrios de la ciudad. Interesaba contrastar la opinión de grupos más vulnerables con aquélla de otros menos vulnerables en el aspecto socio-económico. Así, se realizaron dos Focus Groups en el sector del plan (Sector Almendral y Sector Comercio) y dos en los cerros (Cerro Barón y Cerro Alegre). Los dos ejes temáticos planteados fueron la relación del adulto mayor con el entorno físico (vivienda, barrio, ciudad) y con el entorno significativo (redes formales e informales). Como soporte para el análisis de

las conductas verbales y corporales, en cada uno de ellos se realizó un registro audiovisual.

Vejez, hábitat urbano y redes sociales en Valparaíso

Los resultados obtenidos sobre las percepciones que los Adultos Mayores de Valparaíso tienen de su CV, se pueden catalogar de acuerdo a tres dimensiones fundamentales: 1) la vejez, 2) el hábitat urbano de Valparaíso, y 3) sus redes sociales. Estas dimensiones representan las coordenadas generales que orientan las percepciones de los sujetos y que permiten a cada individuo colocarse en algún punto del *continuum* positivo–negativo de los tópicos identificados.

Sin duda, el aspecto transversal relativo a la percepción subjetiva y objetiva (yo – ellos) de la vejez emerge como el eje principal de la reflexión grupal y constituye la primera categoría de resultados. Las otras dos categorías, obedecen a los dos ejes principales incluidos en los guiones temáticos.

La percepción de la Vejez

En general, los adultos mayores poseen una percepción positiva de la vejez. Sin embargo, en algunos relatos emerge una connotación negativa de esta etapa de vida como resultado de consideraciones sobre el decaimiento físico y de las condiciones económicas, factores vivenciados como limitantes de las posibilidades de vivir dignamente y disfrutar de la vida.

Entre las percepciones positivas de esta etapa hay sujetos que resaltan el hecho de haber logrado superar las dificultades de la vida, resignificando su experiencia vital y valorizando su situación actual. El aceptar positivamente su condición etaria los lleva a manifestar un fuerte apego a la vida.

“Quedé sin madre a los 2 años, a los 11 quedé sin padre, no me casé, no tuve hijos, soy sola pero tengo montones de gente a mi alrededor, amistades, amo la vida profundamente. Amo profundamente la vida y no me quiero morir bajo ningún punto de vista. ¿Saben por qué? Porque encuentro que es lindo vivir.”
(relato AM, Cerro Alegre)

“Yo me siento bien con mi vida, yo quiero vivir...quiero vivir vivir. Es bonito, sí, el invierno es bonito porque hace frío; el verano es bonito porque es seco.”
(relato AM, Cerro Barón)

El asumir la edad con espíritu positivo es vivenciado como factor que permite desarrollar actividades y disfrutar de lo que ofrece la vida. Muchas personas enfrentan con optimismo esta etapa.

“Entonces yo nunca me hago problemas con nada y si a mi me dicen vamos a bailar, vamos a bailar, vamos a hacer esto...vamos a hacer eso, nunca ahí achacándome diciendo no no no.” (relato AM, Cerro Alegre)

“Es la etapa mejor de los 60 para arriba...es lo mejor de la vida.” (relato AM, Plan Sector Comercio)

El pensamiento positivo en la vejez les permite resistir los avatares del paso de los años, auto-alentarse para sobrepasar los problemas y no rendirse ante las dificultades.

"Pero para mí la vida es plena, en realidad en todo sentido, porque yo busco el lado positivo, busco siempre el lado positivo ... Soy positiva, jamás me achico por los problemas, y disfruto de estos 60 años como todo el mundo, con 40 años de matrimonio, buenos y malos, yo disfruto a concho." (relato AM, Plan Sector Comercio)

En algunos casos es el estado anímico, el sentirse joven, lo que permite vivir positivamente la vejez.

"Cumplí 82 y todavía estoy joven, joven por dentro, viejo por fuera, y yo fui muy deportista." (relato AM, Plan Sector Almendral)

Sin embargo, en algunos casos la aceptación positiva de la vejez pasa por una negación de la condición etaria. El no reconocimiento de la adultez actúa como mecanismo de reacción al estereotipo del adulto mayor, que inviste esta etapa de la vida de atributos negativos y peyorativos.

"... yo no le doy importancia a la vejez porque yo no me considero vieja." (relato AM, Plan Sector Almendral)

"La verdad de las cosas, tengo más de 60 años pero no me siento viejo para nada. Ni siquiera me sentí viejo cuando nacieron mis nietos. ¡Figúrese entonces!" (relato AM, Plan Sector Comercio)

Es muy recurrente en los relatos de las personas la referencia a la dimensión religiosa. En algunos sujetos la condición actual es experimentada como un estado de gracia divina, en otros las atribuciones religiosas permiten entregarse con serenidad a los acontecimientos presentes y futuros.

"Pero agradezco a mi Dios que nunca me ha faltado, nunca me ha faltado el pan, nunca me ha faltado." (relato AM, Plan Sector Almendral)

"Pero nada más yo lo paso bien, sí hay problemas en la familia pero uno los lleva no más...y esos uno los tiene que ofrecer porque no vinimos a pasarlo bien, vinimos a ayudar a cargar la cruz de Jesucristo nuestro señor." (relato AM, Cerro Barón)

La percepción del hábitat urbano

El análisis de los relatos acerca de la percepción del hábitat urbano nos permite reconocer que los adultos mayores se colocan frente a la ciudad con una doble mirada: como visitantes y como habitantes. A este desdoblamiento de la mirada corresponden visiones y apreciaciones diferentes.

La mirada del visitante, fomentada por el reconocimiento de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad, induce en los sujetos un proceso de re-significación del espacio urbano donde han transcurrido toda su vida, permitiéndoles ver la ciudad desde afuera y proyectarse en la imagen del Valparaíso patrimonial como algo nuevo y

distinto. Cuando se refieren al patrimonio, en muchos casos, se sitúan más desde el imaginario que desde lo vivido, y el habitar el patrimonio asume una connotación positiva e incentiva la apropiación del mismo, el “sentirse parte de”. Esta nueva percepción suscita un insólito interés, por parte de los adultos mayores, por descubrir y re-descubrir la ciudad y los lleva a interesarse en conocer e incorporar nuevos trayectos en su transitar cotidiano.

“Bueno, yo creo que el hecho de que se haya nombrado a Valparaíso patrimonio de la humanidad, yo creo que todos nos sentimos felices y también nos sentimos comprometidos con la ciudad. Como adulto mayor siempre se está reclamando por la subida del cerro, por la iluminación, por los perros que es el tremendo problema que existe, no solo en la parte alta, sino también en la parte baja y es porque se siente la gente comprometida, es bonito que venga gente de otras partes a ver cierto sector que es patrimonio de la humanidad, a ver de que hay un patrimonio de todo el mundo, entonces es bonito eso.” (relato AM, Plan Sector Comercio)

“Y eso creo que es lo que le gusta a todo el mundo de Valparaíso. De tener tanta dificultad en sus calles, que cuesta, pero es la atracción que hay, es lo bello que hay...así que yo creo que es difícil cambiarlo porque ya perdería todo el atractivo Valparaíso, al cambiar sus calles, ir modernizando eso ya cambiaría toda la estructura, y Valparaíso es así, es precioso tal como está aunque es dificultoso subir cerros de repente, bajar, pero es lo que llama la atención, lo que gusta”. (relato AM, Plan Sector Comercio)

La mirada del habitante

Es la del adulto mayor frente a las dificultades de acceso, tránsito y movilización que caracterizan el espacio urbano. El habitar la ciudad está enfocado desde la rutina cotidiana, visualizando las problemáticas anexas a la morfología de Valparaíso. El adulto mayor en su rol de visitante percibe la belleza de las escaleras, de las calles estrechas y de los cerros, mientras que en su papel de habitante, transforma esos aspectos pintorescos en aspectos negativos. El deterioro urbano, especialmente la mala calidad de las calles, es el aspecto que los participantes identifican como más problemático, en cuanto que pone en riesgo la indemnidad física de la persona al transitar en el espacio urbano. Los adultos mayores que viven en el cerro bajan constantemente al plan para realizar sus trámites, acudir a los servicios o simplemente para ahorrar en las compras domésticas.

“Vamos envejeciendo y la ciudad está cada vez más deteriorada, los caminos, uno no camina y se tropieza...se tropezó no más” (relato AM, en Cerro Barón)

No obstante las dificultades que se experimentan para desplazarse entre el cerro y el plan, en general, las personas asignan un valor positivo al habitar en el cerro. Esta percepción positiva estaría dada por un conjunto de atributos que hacen del cerro un espacio más amigable, más saludable, donde la dimensión comunitaria favorece la construcción de vínculos y redes de apoyo. Vivir en el cerro se constituye como un inductor de la identidad social; las personas se reconocen y reafirman a través de su barrio. Es así que el cerro delimita el espacio donde se comparten lugares y significaciones; los sujetos se encuentran y se reúnen estableciendo relaciones permanentes.

"Por ejemplo yo llegué a este cerro a los 22 años...hay una casa que está quebrada, terremoteada y todo, pero si a mi me mueven de ahí yo me muero. Imagínese más de 60 años ahí, viviendo en el mismo barrio, en el mismo cerro. Yo lo adoro, no importa que las casas no estén ya lindas, porque uno se acostumbra" (relato AM, Cerro Alegre)

Es también importante considerar el efecto de la dimensión comunitaria. El hecho de que las personas se conozcan personalmente o se relacionen con alguien familiarmente, es un factor que hace que los adultos mayores se sientan más seguros al vivir en el cerro.

De acuerdo a los relatos, vivir en el cerro permite disfrutar de una mejor CV, puesto que resulta ser más saludable, tanto social como físicamente. El aire menos contaminado, el menor tránsito vehicular y las vistas, son elementos muy valorados. Bajar al plan caminando es considerado como un ejercicio para mantenerse en buenas condiciones físicas. El cerro asume una dimensión positiva en contraposición al plan, que es visto como un espacio donde no existe vida comunitaria.

"Lo positivo de vivir en el cerro es la vista, no hay tanta bulla ni tanto smog como en el plan, porque en el plan casi no se puede comunicar de tanto vehículo que hay... uno que ni escucha" (relato AM, Cerro Barón)

"En el plan eso no se da porque como que la gente del plan casi todos trabajan y llegan en la tarde o en la noche a su hogar y en cambio la vida en los cerros es más familiar, hay más unión entre vecino ... La gente que vive en el cerro hay más comunión, se junta más la gente, que hay club deportivos, junta de vecinos hay tantas actividades, se juntan en la esquina o van a la casa y se juntan, hay más actividad que en el plan, porque aquí uno a veces ni sabe quien vive al lado ni se hablan pero arriba casi todos se conocen. Se juntan para una u otra cosa." (relato AM, Plan Sector Comercio)

"Lo otro es el espíritu de solidaridad que tiene la gente aquí en el cerro, eso es algo importante, yo creo que por ahí la gente se queda, se hace mucha gente de familia, se sienten más seguros también". (relato AM, Cerro Barón)

Sin embargo, independientemente de la contraposición plan-cerro, en los relatos de los adultos mayores emerge transversalmente la sensación de inseguridad que experimentan en el espacio público, así como en el espacio doméstico. Se reconocen como un grupo vulnerable desde esta perspectiva, y blanco fácil para la microcriminalidad urbana. Precisamente, esta sensación de inseguridad y vulnerabilidad condiciona el actuar de los adultos mayores, determinando el uso de ciertos espacios urbanos y preferentemente en ciertos horarios, llegando en casos extremo a transformar la percepción del propio barrio y fomentando comportamientos de desconfianza y auto segregación.

La percepción de las redes sociales

La soledad induce a los adultos mayores a la creación de mecanismos para suplir la falta de vínculos significativos. Para ello, predomina la estrategia de construcción e inserción en redes sociales formales e informales a fin de establecer relaciones de

apoyo mutuo, solidaridad y compañía. Se crea, de esta forma, un mecanismo de intercambio recíproco, que permite enfrentar la vida con más seguridad. El apoyo social que reciben de estas redes se complementa mutuamente y contribuye a satisfacer en forma global las necesidades de los adultos mayores. El tipo de apoyo que reciben varía desde la creación de espacios de socialización y participación, hasta la satisfacción de necesidades básicas, como pueden ser las relacionadas con el cuidado de la salud. Para quienes experimentan la vejez en una situación de total soledad, dichas redes, constituyen un soporte fundamental, en cuanto únicas fuentes de apoyo psicosocial.

“Hemos aprendido a ser solidarios también con el de al lado porque uno se sentaba aquí y no tenía ni idea de como se llamaba el del lado ... Últimamente la gente esta más abierta, ahora la gente comparte más, va a otros grupos, participa” (relato AM, Plan Sector Almendral)

“Yo encuentro que la soledad es lo más deprimente para una persona, pero uno tiene que abrirse, hacer gimnasia, yoga, hay tantas actividades que uno tiene que abrirse esto para poder seguir adelante en buen estado” (relato AM, Plan Sector Almendral)

Dentro de las redes informales, los relatos evidencian que los vecinos y amigos conforman el círculo más directo, mientras que la familia se percibe más lejana y ausente.

Las relaciones que establecen en los espacios de la vida cotidiana se basan en vínculos de apoyo que transitan en el continuo “dar y recibir”. De esta manera, los sujetos logran no sentirse solos y, al mismo tiempo, recuperan un rol activo en su vida cotidiana. Las personas con las cuales establecen vínculos son reconocidas como fuentes de apoyo en caso de necesidad y también como objeto de ayuda. El sentirse útil y entregar ayuda, contribuye a aumentar la autoestima de los sujetos y a mitigar las dificultades experimentadas en la vejez.

“Yo tengo amigos ¿ve? cuando estuve enferma me fueron a ver a la casa...me llevaron al consultorio, pero no tengo hijos, y mis familiares están muertos.” ” (relato AM, Cerro Alegre)

“La familia está muy ausente, no hay comunicación a veces, entonces uno a veces recurre más a los amigos que a la misma familia, hay más comunicación, encuentra uno más apoyo”. (relato AM, Plan Sector Almendral)

Las redes formales identificadas por los adultos mayores se dividen en dos grupos: redes de pares y servicios públicos.

Una de las redes de pares que mayoritariamente opera en beneficio de los adultos mayores, es la de los clubes. Estos grupos otorgan la oportunidad de salir del hogar, compartir con otros y obviar la monotonía de la rutina diaria. El club entonces, puede asumir las connotaciones de una segunda casa, como un espacio cargado de afecto y apoyo mutuo. La mayoría de los sujetos consultados participa en grupos, que se conforman, ya sea en forma particular, como club de jubilados de las empresas donde trabajaron, o al alero de la iglesia. La percepción que tienen de los clubes es en su totalidad positiva y validan estos espacios de encuentro como un cambio positivo en la

vida actual del adulto mayor de Valparaíso. En general, se trata de agrupaciones relativamente nuevas. Es importante señalar que, en algunos casos, estas instancias ofrecen al adulto mayor, además de la posibilidad de socializar y sobrellevar los momentos de soledad, la oportunidad de realizar una actividad productiva que les permite sentirse activos y generar pequeños ingresos.

Dentro de los servicios públicos que ofrece el aparato gubernamental, los participantes se vinculan constantemente con los consultorios o centros de salud y en forma esporádica con las instancias municipales predispuestas a brindar algún tipo de apoyo a los adultos mayores. La percepción como usuarios de los servicios de salud, acerca de la calidad de la atención y del trato que reciben es mayoritariamente positiva.

En general, los sujetos manifiestan una percepción muy positiva tanto de las redes informales como de las formales, valorizando la importancia de contar con un soporte sólido que ayuda a mejorar su CV.

Conclusiones

En general, las narrativas de los adultos mayores consultados revelan una percepción positiva de la vejez, que varía de acuerdo al grado de bienestar subjetivo que experimentan en esta etapa de la vida. Esta percepción positiva incide directamente en cómo enfrentan su condición etaria, en la capacidad de sobrellevar las dificultades y en la adopción de estrategias para mejorar las condiciones de vida, tanto materiales como afectivas.

La vejez, por lo tanto, no se configura como el cierre del ciclo vital, sino como la posibilidad de volver a surgir, de emprender nuevas iniciativas, capitalizando la experiencia acumulada a lo largo de la vida, la sabiduría que su condición etaria le otorga y la disponibilidad de tiempo y de mayor libertad.

En cuanto al contexto urbano, la ciudad es vivenciada en la doble perspectiva del lugar físico donde habitar y del lugar patrimonial, mundialmente reconocido. El hábitat urbano entonces, asume connotaciones distintas, dependiendo de donde se coloca la mirada del sujeto. Como ciudad patrimonial, Valparaíso es investida de atributos positivos que resaltan los aspectos pintorescos de la estructura urbana y hacen desear conocerla con los ojos del turista. No obstante, desde la perspectiva del habitante, Valparaíso se torna una ciudad con muchas carencias estructurales, vividas como peligros para la incolumidad física del adulto mayor que transita por sus precarias calles.

También la morfología de la ciudad, con su característica división entre plan y cerros, es experimentada desde una doble perspectiva. Si bien las condiciones físicas propias de la edad, dificultan el tránsito entre el plan y los cerros, estos últimos son investidos de significaciones positivas, donde la dimensión comunitaria permite tejer y mantener relaciones humanas, que constituyen un soporte fundamental para la vida del adulto mayor. En los cerros, es a partir de la dimensión de la vida de barrio, que los adultos mayores estrechan vínculos de amistad y solidaridad con los vecinos. El plan, al contrario, es vivido como el espacio del anonimato. En él, el adulto mayor pierde su propia identidad y es percibido únicamente y genéricamente por su condición etaria. El plan, para los adultos mayores, vendría a ser algo semejante a un "no lugar" (Augé, 1993), es decir, un lugar en el cual el individuo no tiene un espacio específico. El plan

somete al adulto mayor a la vulnerabilidad de la invisibilidad, en contraposición a un barrio-cerro, experimentado como espacio de reconocimiento, de lazos comunitarios y por lo tanto, como lugar más seguro y saludable.

La irregular topografía de Valparaíso, que podría considerarse como algo negativo en la CV del adulto mayor, resulta ser una ventaja para el logro de una ciudad más amigable y más sustentable. Esto se atribuye a la riqueza de la vida comunitaria y del hábitat que proporcionan sus cerros, que cumple con la mayoría de los requerimientos inicialmente mencionados para ser considerados como "barrios". El plan, en cambio, no entrega esa riqueza de vida comunitaria.

Los relatos muestran que, más que el miedo a la muerte biológica, es el miedo a la invisibilidad, a la muerte social y a la segregación lo que induce a los adultos mayores a construir y mantener lazos afectivos. Esto hace que el presente sea más satisfactorio en el plano personal y social, y el futuro, menos incierto. Las redes sociales, formales e informales, resultan ser amplias y heterogéneas, basadas sobre vínculos de índole diversa. Los vínculos más valorados son los que se mantienen con la familia, en una relación de recíproco apoyo afectivo y material. En ausencia de la familia, las redes entre pares, generadas a partir de lazos de amistad, de vecindario o de afiliación a clubes u organizaciones de adultos mayores, representan un sostén emocional que mitiga las dificultades que se experimentan en la vejez y permiten sobrellevar los momentos de soledad. Por eso, el adulto mayor se mantiene activo, participa, socializa porque "encerrarse es matarse" como sostiene una adulta mayor de 86 años. **RM**

Bibliografía

- AUGÉ, M. 1993. *Los No Lugares. Espacios del Anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BARTONE, C., BERNSTEIN, J. y LEITMANN J. 1992. "Managing the environmental challenge of mega-regions", in International Conference on Managing the Mega-Urban Regions of Asian Countries: Policy Challenges and Responses. Asian Institute of Technology. Bangkok.
- BID-NU. 1990. *Nuestra Propia Agenda*. Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe.
- BROCK, D. 1996. "Medidas de Calidad de Vida en el cuidado de la salud y la ética médica", en *La Calidad de Vida*. Editado por M. Nussbaum, y A. Sen, pp. 135-181. México: Fondo de Cultura Económica.
- CELADE-CEPAL. 2005. *Informe Final Estudio Desarrollo Humano y Social: Diagnóstico, Análisis y Proyecciones, Región de Valparaíso. Plan Regional de Desarrollo Urbano y Territorial*. Santiago, Chile: PNUD.
- CEPAL. 2003. La situación de las personas mayores, Conferencia Regional Intergubernamental sobre envejecimiento: Hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento, Santiago de Chile, 19 al 21 de Noviembre de 2003, Documento de Referencia DDR/1, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Noviembre 2003. Online

<http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/1/13611/FINAL-DSC-1-Espanol.pdf>
[Fecha de acceso: Septiembre, 2006].

CONSULTORÍA-BID. 2005. *Preparación Programa de Recuperación y Desarrollo Urbanos de Valparaíso. Segundo Informe de Avance*. Valparaíso: BID.

FADDA, G. y JIRÓN, P. 1999. Quality of Life: a Methodology for Urban Research. *Environment and Urbanization* 2: 261-270.

MORGAN, D. 2001. "Focus Group Interviewing", in *Handbook of Interview research. Context and Method*. Edited by G. Holstein. pp. 141-159. California: Sage Publications.

NACIONES UNIDAS. 2003. *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*. Madrid: II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Naciones Unidas.

PALOMBA, R. 2003. Recomendaciones para Realizar Investigaciones Sobre Redes de Apoyo y Calidad de Vida: Agenda de Investigación y Métodos e Instrumentos para Estudios Cualitativos y Cuantitativos. *Notas de Población*, 77: 251-261.

SHARKEN SIMON, J. 1999. How to conduct a Focus Group, *The Grandsmanship Center Magazine*, 1999 (Fall). Online.

<http://www.tgci.com/publications/99fall/conductfocusgp.html> [Fecha de acceso: Septiembre, 2006].

Notas

¹ Algunos aspectos de este artículo son parte de la ponencia presentada al Congreso "Sustainable Development 2007" Wessex Institute of Technology, UK. 25-27 Abril 2007, Algarve, Portugal, y originalmente publicada en inglés en *Sustainable Development and Planning III*, Vol 2, Kungoloas, Brebbia y Beriatos Eds. "Valparaíso-Chile: Towards a Senior-citizen friendly town?", págs 675-684 (2007).

² Queremos agradecer la colaboración y la buena disposición de los adultos mayores, hombres y mujeres de la ciudad de Valparaíso, cuyos relatos permitieron construir el presente documento.